



Las filósofas que nos formaron

INJUSTICIAS, RETOS Y PROPUESTAS
EN LA FILOSOFÍA

**Aurora Georgina Bustos Arellano
Mayra Jocelin Martínez Martínez
(Coordinadoras)**

**Cuadernos del
CEH Núm. 11**

Las filósofas que nos formaron.

Injusticias, retos y
propuestas en la Filosofía

Aurora Georgina Bustos Arellano
Mayra Jocelin Martínez Martínez
(Coordinadoras)

Serie: Cuadernos del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 11



Santos Guzmán López

Rector

Juan Paura García

Secretario General

Celso José Garza

Secretario de Extensión y Cultura

Humberto Salazar Herrera

Director de Historia y Humanidades

César Morado Macías

Coordinador del Centro de Estudios Humanísticos

107

B982f

Bustos Arellano, Aurora Georgina; Mayra Jocelin Martínez Martínez (Coords.)

Las filósofas que nos formaron. Injusticias, retos y propuestas en la filosofía. Aurora Georgina Bustos Arellano / Mayra Jocelin Martínez Martínez (Coordinadoras). Monterrey, N.L.: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2022.

199p. (Colección Cuadernos del CEH Núm. 11)

1. Filosofía de la educación 2. Educación – Discriminación 3. Feminismo filosófico – Educación

©Universidad Autónoma de Nuevo León

ISBN 978-607-27-1614-8

Centro de Estudios Humanísticos. Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Av. Alfonso Reyes No. 4000 Nte. Col. Regina, C.P. 64290, Monterrey, Nuevo León, México. www.ceh.uanl.mx.

Derechos reservados. Se permite la reproducción parcial para fines académicos citando la fuente.



Ilustraciones de portada de “Las filósofas que nos formaron” por Isabel Rentería Galicia se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

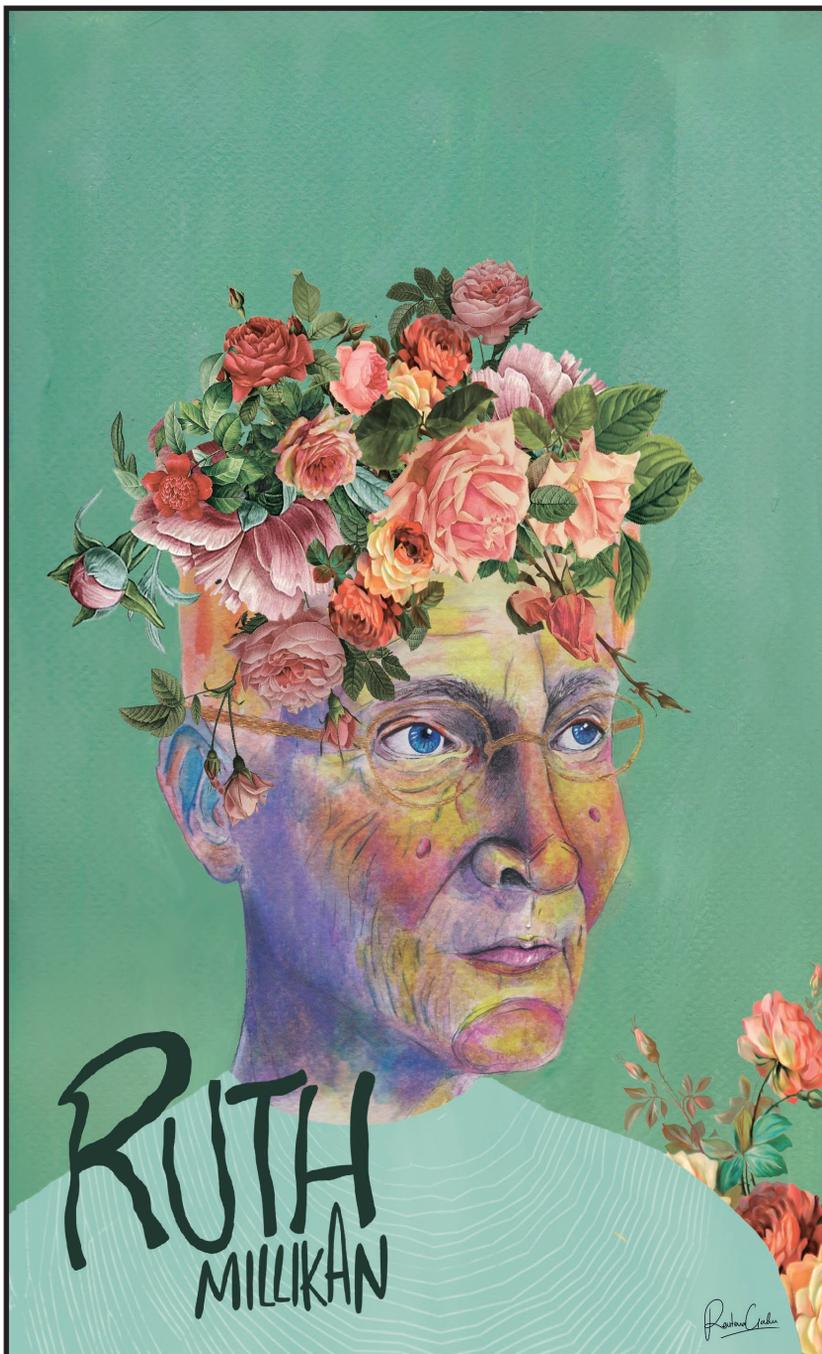
Impreso en Monterrey, Nuevo León, México.

ÍNDICE

Presentación	13
Apartado 1. Las filósofas que nos formaron	
Ruth Garrett Millikan: Cómo la biosemántica revolucionó la filosofía de la mente / <i>Erika Torres</i>	25
Breves reflexões sobre Lugar de Fala / <i>Djamila Ribeiro</i>	41
Gloria Anzaldúa: nepantlera de la filosofía / <i>Mayra Jocelin Martínez Martínez</i>	59
El tejido de una formación nosótrica como mujeres y feministas en nuestros aprendizajes con las filósofas indígenas / <i>Lia Pinheiro Barbosa</i>	73
Apartado 2. Injusticias y desigualdad	
Injusticia de género y la necesidad de contar con un salario femenino para las labores de cuidados / <i>Itzel Mayans Hermida</i>	91
Términos cancelativos: Cómo cancelar el debate ideológico con palabras / <i>Melisa Vivanco</i>	103
Filo-Sofía. La Filosofía, sus autoras y la injusticia epistémica / <i>María Esperanza Rodríguez Zaragoza</i>	119

Apartado 3. Retos y posibilidades

Disparidad de género en la filosofía: El caso del alumnado de la FES Acatlán-UNAM / <i>Atocha Aliseda y Erika Torres</i>	133
Las Pensadoras: Una experiencia de canon feminista / <i>Rita de Cássia Fraga Machado</i>	155
Incomodidades filosóficas: Abrir la casa de la filosofía más allá del canon / <i>Moirá Pérez</i>	169
Semblanzas	189
Fichas técnicas ilustraciones de portada	197
Fichas técnicas de intervenciones de fotografías	199



RUTH
MILLIKAN

Richard Lakin

RUTH GARRETT MILLIKAN: CÓMO LA BIO-SEMÁNTICA REVOLUCIONÓ LA FILOSOFÍA DE LA MENTE

Erika Torres

EN MI FORMACIÓN FILOSÓFICA HUBO al menos dos problemas que llamaron particularmente mi atención. Uno es el problema de la voluntad libre, según el cual se plantea que, si el determinismo es verdadero y todo en el mundo, incluyendo a los seres humanos, está regido por leyes físicas de la causalidad, ¿cómo es posible que los seres humanos podamos actuar libremente, si es que lo hacemos? El segundo problema es sobre el contenido de los estados mentales intencionales; uno de los problemas centrales de la filosofía de la mente. Consideremos un escenario en el que alguien me pregunta que ¿en qué estás pensando? Y yo respondo: estoy pensando *en* las jacarandas; mi respuesta indica que estoy en un estado mental, estoy pensando en algo, y este *en* indica que mi pensamiento es *acerca de* las jacarandas. Dicho de otra manera, mi estado mental tiene a las jacarandas como su *contenido intencional* ¿Cómo podemos explicar que mi pensamiento sea acerca de las jacarandas?

A ambos problemas me acerqué en la licenciatura, a través del trabajo de Immanuel Kant. Pero, ese acercamiento no hubiera sido posible sin la guía de Lucy Carrillo Castillo¹, una profesora kantiana

¹ No podría escribir para Las filósofas que nos formaron sin agradecer especialmente a Lucy Carrillo Castillo, quien, sin lugar a dudas, fue la primera filósofa que me formó directamente en filosofía. La fuerza de su personalidad, su claridad en las explicaciones filosóficas, la calidad de la discusión, el interés al discutir temas conmigo, su

que conocí en la Universidad de Antioquia. Al segundo problema me he dedicado a partir de mis estudios de posgrado —desde la perspectiva de los conceptos como constituyentes intencionales del pensamiento. En esta segunda etapa, el trabajo de la filósofa norteamericana Ruth Garrett Millikan ha influenciado mi propio trabajo. Su propuesta ha sido revolucionaria, provocadora, desafiante y, sobre todo, brillante. Así, de Millikan me llamó la atención, primero, su teoría general de la mente y los procesos cognitivos; segundo, que en la época en la que presentaba su teoría biosemántica del contenido intencional, ella era la única mujer en la discusión.

En este capítulo presentaré, de manera muy general, la teoría biosemántica de Millikan sobre el fenómeno de la intencionalidad. Para ello el texto tomará el siguiente camino. Primero, presentaré el problema de la intencionalidad y un panorama general de las teorías dominantes sobre el contenido intencional durante el siglo XX y parte del siglo XXI. Luego, presentaré una versión general de la teoría biosemántica de Millikan, que aparece en 1984, que permitirá ver en qué consiste la relevancia y originalidad de su propuesta. Finalmente, atendiendo a uno de los propósitos centrales de Las filósofas que nos formaron, compartiré una breve entrevista² que Millikan muy amablemente aceptó atender para esta publicación, en donde nos cuenta algunos aspectos —no teóricos— de su historia como filósofa.

El problema de la intencionalidad

El problema de la intencionalidad ha tenido un renovado interés a partir de la obra de Brentano, *Psicología desde el punto de vista empírico* (2020). De acuerdo con Brentano, la intencionalidad es la cualidad que tiene la mente —los estados mentales intencionales como creencias, deseos, esperanzas, etc.— de ser *acerca de algo* [*aboutness*]. La intencionalidad, al parecer, es un tipo de relación

pasión por el cine y la literatura y su calidad humana hicieron que se afirmara mi interés por la filosofía y mi decisión de perseguirla como carrera profesional.

² Agradezco a Andrea Onofri, Profesor de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, por haberme puesto en contacto con Millikan y por haber hecho sugerencias pertinentes a este artículo.

entre, digamos, un acontecimiento mental y aquello acerca de lo cual es éste acontecimiento. ¿Qué tipo de relación es esta? ¿Cuál es la relación entre un pensamiento y las jacarandas?

Para intentar responder a estas preguntas, se ofreció un tipo de respuesta basada en la semántica del lenguaje natural (Chisholm, 1957). Brevemente, esta postura señala que una manera de explicar la intencionalidad de la mente es apelando al lenguaje, ya que por medio de éste expresamos nuestros pensamientos. Así, un pensamiento como *las jacarandas florecen en primavera* se expresa mediante la oración “las jacarandas florecen en primavera”. Esta oración es acerca de las jacarandas, entre otras razones, porque contiene la palabra “jacaranda” que refiere³ (en virtud de algún mecanismo) a las jacarandas. Si mi pensamiento se expresa en palabras y las palabras refieren al mundo, entonces mi pensamiento es acerca de lo que las palabras refieren.

A partir de la década de los 60 del siglo XX se cuestionó este tipo de respuesta, ya que, si pretende explicar la intencionalidad del pensamiento apelando a otros términos que también exhiben intencionalidad, como las palabras, entonces, realmente no está explicando el fenómeno mismo de la intencionalidad y cae en un círculo explicativo. Es decir, ahora enfrenta el mismo problema, pero a nivel lingüístico: ¿cómo explicamos la intencionalidad del lenguaje? Parece, entonces, que debemos explicar la intencionalidad en términos no intencionales.

Es aquí cuando surge la propuesta de naturalizar la intencionalidad, es decir, explicar el contenido intencional de los estados mentales como un fenómeno natural. Se considera que una teoría es naturalista⁴ cuando suscribe el supuesto de que los seres humanos somos seres naturales que, como tales, tenemos una historia evolutiva continua con la del mundo—que incluye la relación de nuestros estados mentales intencionales con aquello

³ Por cuestiones de espacio no entraré en los debates sobre la referencia de los términos del lenguaje natural.

⁴ El naturalismo en filosofía no es una postura unívoca; dos posturas pueden ser naturalistas y, sin embargo, diferir en puntos importantes, por ejemplo el naturalismo de Millikan y el de Dennett (véase, (Millikan, 2000b).

acerca de lo cual son— que debe explicarse de acuerdo con las ciencias naturales.

Entre las propuestas naturalistas de la intencionalidad se encuentran las causales y las informacionales. De acuerdo con las causales (Stampe, 1977), el contenido de los estados mentales se explica como el resultado de relaciones causales confiables entre la mente y el mundo. Desde esta perspectiva, mi pensamiento es acerca de las jacarandas porque entre mi mente y las jacarandas hay una relación causal confiable determinada por leyes. Lo que caracteriza a las leyes de las relaciones causales confiables es que, en condiciones normales —por ejemplo, que haya buena iluminación, que mi sistema perceptivo esté funcionando bien, etc.— hacen que las jacarandas, como entidades físicas, tiendan a causar estados mentales cuyo contenido son ellas mismas. Por otra parte, las teorías informacionales (Dretske, 1981), proponen otra explicación a partir de la noción de semántica informacional.

Desde esta perspectiva, mi pensamiento es acerca de las jacarandas porque entre mi pensamiento y las jacarandas hay un tipo de conexión causal particular, a saber, una relación causal informacional. Dicho de otra manera, mi pensamiento es acerca de las jacarandas porque mi pensamiento lleva [carry] información sobre las jacarandas que sólo las jacarandas podrían haber causado en condiciones normales. Así, las teorías causales explican la intencionalidad apelando a leyes causales y no a otros términos intencionales.

Sin embargo, estas teorías enfrentan el problema del error de contenido. Si el contenido de un estado intencional es aquello que lo causa, pero es posible que una cosa distinta de las jacarandas, digamos un eucalipto, cause en mí un pensamiento acerca de las jacarandas, entonces, la relación causal entre mi mente y las jacarandas no goza del privilegio de ser la única relación causal que puede hacer que mi pensamiento sea acerca de las jacarandas. Si distintas cosas pueden causarme un pensamiento sobre las jacarandas, ¿cómo puedo saber cuándo un pensamiento como ésta es una jacaranda es, correctamente, acerca de las jacarandas y cuándo se trata de un error representacional? Se ha intentado solucionar

el problema del error representacional afirmando que, en casos de error, como el del eucalipto, las condiciones no son normales y por esto el eucalipto no llega a ser parte del contenido intencional de mi pensamiento⁵. No obstante, sigue estando presente el problema sobre el tipo de condiciones normales que deben ser éstas, tan específicas y ajustadas, que se aseguren de mantener la ley causal que conecta a las jacarandas con pensamientos acerca de ellas.

Millikan y la biosemántica

En 1984 Millikan publica su primer libro *Language, Thought, and Other Biological Categories* (1984) (en adelante LTOBC) y, entonces, la discusión sobre la intencionalidad y otros fenómenos cognitivos tomaron un nuevo rumbo. Ruth Garrett Millikan nació en 1933 en Filadelfia, Estados Unidos. Obtuvo su doctorado en filosofía por la Universidad de Yale en 1969. Fue Profesora asistente en la Universidad de Michigan Occidental y, a partir de 1977, ocupó distintos cargos en la Universidad de Connecticut, en donde finalmente, en 1996, obtuvo el puesto definitivo como Profesora de tiempo completo; actualmente, es Profesora Emérita de dicha universidad.

Millikan es autora de libros que han marcado un hito en la filosofía de la mente, filosofía del lenguaje, psicología, ontología y epistemología natural, tales como el ya mencionado, o *White Queen Psychology and Other Essays For Alice* (1993), *On Clear and Confused Ideas: An Essay about Substance Concepts* (2000a), entre otros. Su libro más reciente es *Beyond Concepts: Unicepts, Language and Natural Information* (2017). También ha publicado numerosos artículos en revistas de alto prestigio y muchos de estos han sido reimpresos como capítulos en libros especializados. Sin duda alguna, Millikan es actualmente una de las filósofas más discutidas y citadas en las áreas mencionadas.

En LTOBC, Millikan ofrece una teoría teleosemántica sobre la intencionalidad⁶ (que luego presentará como teoría biosemántica

⁵ Fodor (1987) ofrece una solución a este problema a partir de la teoría de la dependencia asimétrica, en la que argumenta a favor de la distinción entre causas que constituyen contenido y causas que no

⁶ Papinaeu (1984) también presentó una propuesta teleosemántica de la intencio-

para distinguirla de otras teorías teleosemánticas) (véase Millikan, 1989, 1993). Se le llama teleosemántica porque ofrece una explicación del contenido intencional de los estados mentales y de los mecanismos cognitivos que los producen, en términos de funciones biológicas. La tesis central de LTOBC es que el lenguaje y el pensamiento —y dispositivos intencionales como palabras, conceptos, creencias, deseos, etc.— son categorías biológicas que tienen una “función propia”, es decir, un propósito específico que obedece a una explicación “Normal”. Estas dos nociones son centrales en su teoría. La noción de Normal no es una noción estadística (como sí lo son las condiciones normales para las teorías causales e informacionales), sino que es una noción que da cuenta de las condiciones histórico-evolutivas que hicieron que una función se seleccionara y contribuyera a la supervivencia y a la reproducción (Millikan, 1984, pp. 18–19). Ahora, con respecto a la noción de función propia, Millikan señala que:

La “función propia” de una cosa y que la pone en una categoría biológica, no tiene que ver con sus poderes, sino con su historia. Tener una función propia es una cuestión de haber sido “diseñado para” o “se supone que es para” (impersonal) desempeñar cierta función (Millikan, 1984, p. 17)⁷.

Para comprender mejor estas nociones y la relación entre ellas, Millikan nos invita a considerar la historia natural de los órganos del cuerpo. Pensemos, por ejemplo, en el corazón. De acuerdo con una historia evolutiva, ha sido “diseñado para” cumplir con la función de bombear sangre. La función de *mi* corazón es bombear sangre porque ésta es la función que se seleccionó naturalmente para los corazones de mis ancestros y que contribuyó con su supervivencia y reproducción; esto es lo que explica por qué el órgano del corazón y su función de bombear sangre ha proliferado en nuestra especie. Ahora, de la misma manera que el corazón ha sido diseñado por una historia evolutiva para cumplir su función propia, el pensamiento y su contenido intencional tienen la función naturalidad que, sin embargo, difiere en puntos importantes de la propuesta de Millikan.

⁷ Mis traducciones.

propia de ser acerca de algo porque esta función ha sido diseñada histórico-evolutivamente y la hemos heredado de nuestros ancestros. Contar con la capacidad de tener pensamientos acerca de cosas resulta en una ventaja adaptativa: podemos acumular conocimiento, hacer inferencias, dirigir nuestro comportamiento, comunicarnos con otros, etc.

Hasta ahora Millikan nos ha dicho que el pensamiento, como mecanismo, tiene una función propia (general) que explica la intencionalidad y que esta función ha sido diseñada por su historia Normal. Sin embargo, queda preguntarnos ¿cómo esta explicación puede decirnos por qué mi pensamiento sobre las jacarandas es acerca de las jacarandas específicamente? ¿Cuál es la función propia de un pensamiento sobre las jacarandas?

Para responder a esto, Millikan sostiene que el pensamiento, como mecanismo cognitivo, tiene la función propia de producir pensamientos acerca del mundo, pero para que esos pensamientos sean acerca de algo en específico y lo sean de acuerdo con una historia Normal, necesitamos complementar la teoría biosemántica con la teoría de los signos y la noción de “reglas de mapeo”. Millikan añade que “[la intencionalidad] también tiene que ver con mapear relaciones —unas que son Normales o propias más que meramente actuales o promedio” (1984, p. 86). De acuerdo con esto, mi pensamiento sobre las jacarandas tiene como uno de sus constituyentes el signo interno jacaranda. Este signo tiene la función propia de mapear relaciones con las jacarandas, siguiendo ciertas reglas que son determinadas, también, por una historia evolutiva (Millikan, 1993, pp. 78–79); estas reglas de mapeo permiten identificar a las jacarandas, como jacarandas, en distintos contextos⁸. Así, el hecho de que mi pensamiento sea específicamente acerca de

⁸ Millikan posteriormente desarrolla una teoría sobre un tipo particular de signos a los que llama conceptos empíricos o conceptos de substancia, que son aquellos conceptos, como *jacaranda* que les permite a los individuos identificar a las jacarandas tanto en la percepción como en los pensamientos y acumular conocimiento sobre ésta. Recientemente, Millikan revisa esta teoría y, por compromisos naturalistas más fuertes, rechaza la noción de concepto y postula la noción de unicepto. A este respecto, véase, (Millikan, 2000; 2017).

las jacarandas se debe a que este pensamiento está constituido por un signo que, de acuerdo con una historia Normal, ha sido seleccionado para mapear a las jacarandas.

Como podemos ver, Millikan ofrece una teoría biosemántica, naturalista y no intencional —muy compleja, por cierto— sobre la historia natural tanto de los mecanismos que producen estados mentales intencionales como del contenido intencional de dichos estados. Millikan no recurre al tipo de explicaciones causales, basadas en leyes de las teorías naturalistas disponibles en la época⁹, sino a las razones biológicas por las cuales, como seres humanos, estamos dotados de mecanismos cognitivos capaces de generar estados intencionales. Además, su teoría le permite responder al problema del error representacional que enfrentan las otras teorías. Recordemos que recurrir a las relaciones causales con las jacarandas que, en condiciones normales, causan mi pensamiento acerca de ellas, corre el riesgo de que otras cosas también puedan ser la causa de mi pensamiento y, por tanto, ser su contenido; esto sería un error representacional y necesitamos una teoría muy sofisticada de leyes que nos excluya los casos de error.

Millikan ofrece una explicación sin recurrir a distintos tipos de causas y condiciones de normalidad. De nueva cuenta, la explicación depende de la función propia y de una explicación Normal. Volvamos al ejemplo del corazón: su función propia es bombear sangre y dicha función ha sido diseñada por su historia de selección natural. No obstante, es posible que mi corazón falle y no pueda desempeñar su función, pero el hecho de que no pueda hacerlo o que lo haga mal, no significa que esa no sea su función propia. Si trasladamos esto al pensamiento sobre las jacarandas, el signo jacarandas es acerca de las jacarandas. Un pensamiento tiene la función propia de ser acerca de las jacarandas, según su historia normal. Sin embargo, es posible que, en condiciones

⁹ Ciertamente hay un tipo de relación causal en las explicaciones Normales, sin embargo, la diferencia fundamental entre Millikan y las teorías causales es que ella no apela a condiciones necesarias ni suficientes *actuales* para que algo tenga cierta función propia. Para una discusión detallada a este respecto (Millikan, 1989, 1993).

de mal funcionamiento del mecanismo encargado de producir pensamientos acerca de las jacarandas, otras cosas, un eucalipto, por ejemplo, puedan hacer que piense en las jacarandas.

La propuesta de Millikan ha generado admiración desde distintas perspectivas y también ha enfrentado desafíos. A pesar de los desafíos, la propuesta de Millikan sigue siendo una de las teorías más originales e influyentes en los debates en filosofía de la mente y en otras áreas.

Entrevista a Millikan

Millikan y yo sostuvimos varias conversaciones por correo electrónico, de las que surgió el intercambio que les compartimos a continuación. Le contaba que el propósito de este libro es doble: por una parte, busca visibilizar la influencia del trabajo de filósofas consolidadas en el trabajo de filósofas latinoamericanas; y, por otra parte, que esto sirva de motivación a las nuevas generaciones de estudiantes mujeres de filosofía para continuar en ésta como carrera profesional. Teniendo en consideración la poca representatividad de las mujeres en filosofía, estas iniciativas son de gran importancia, ya que, exponer al público en general, y a las nuevas generaciones de estudiantes en particular, a excelentes ejemplares de filósofas contribuye no sólo a visibilizar el trabajo de todas las filósofas, sino también a mostrarle a las nuevas generaciones que sí es posible dedicarse profesionalmente a la filosofía. Ruth Garrett Millikan es una de esas excelentes filósofas. Aquí algunas palabras de ella para ustedes¹⁰.

[Ruth Millikan]: Debería comenzar diciendo que mi ingreso a la filosofía fue hace muchísimo tiempo, cuando muchas cosas, muy importantes, eran diferentes tanto en la academia como en las actitudes hacia las mujeres. También debo decir que soy norteamericana y, aunque las mujeres en la academia aquí también nos preocupamos mucho por distintas razones, no nos hemos enfrentado a la magnitud de los problemas que enfrentan la mayoría de las mujeres, incluso en el mundo angloparlante. De

¹⁰ Agradezco a Ruth Millikan por su amabilidad y apertura para responder a esta entrevista. También agradezco su autorización para que yo realizara la traducción.

hecho, me siento casi apenada de hablar de mi propia historia, ya que ha sido casi de terciopelo, en comparación con las situaciones a las que muchas mujeres se enfrentan en la academia.

[Erika Torres]: Cuéntanos qué te llevó a elegir la filosofía como carrera profesional

[RM]: Estaba fascinada con la filosofía desde mi primera clase. La clase fue impartida por Paul Schmidt, un PhD de Yale quien, además, era una persona muy accesible; la clase se llevaba completamente de acuerdo al método socrático. De hecho, alguna vez escapé de la enfermería de la universidad cuando estaba enferma sólo para no perderme su clase. Schmidt me dijo que debería hacer un posgrado, pero pasaron varios años antes de que lo hiciera y, luego, no aspiraba como tal a una carrera en filosofía. La motivación inicial era estar con personas que pensaban y hablaban de filosofía y de las que podía aprender mucho. Después de graduarme del posgrado, fue obvio, debía ganarme la vida de algún modo. Mi tesis doctoral me había tomado mucho tiempo y ya era madre soltera de dos hijos pequeños cuando finalmente pude terminarla. Fui muy afortunada, entonces, porque encontré dos departamentos de filosofía (Berea College y University of Western Michigan) dispuestos a contratarme medio tiempo, con medio salario y beneficios. ¡Nada de esto sucede en esta época! Poco después de eso, vine a University of Connecticut, siguiendo a mi esposo y durante seis años fui profesora adjunta. Luego, por doce años más, Margaret Gilbert y yo compartimos un puesto por el que la Universidad nos pagaba bien, pero la administración no lo aprobaba. Yo tenía niños que cuidar y muchas cosas más que hacer durante ese tiempo, pero también estaba trabajando, aunque muy lentamente, en lo que se convirtió (sin mi permiso) en el libro *Language, Thought and Other Biological Categories* (1984). Seguía trabajando en esos temas porque anhelaba unirme a la discusión filosófica.

[ET]: ¿Fue difícil darle un lugar en la discusión filosófica a tu teoría biosemántica del contenido mental? En caso de que lo haya sido, ¿qué te motivó para vencer los obstáculos?

[RM]: Yo había escrito mi tesis doctoral sobre el problema de

la “identidad” —un tema que atraviesa todo mi trabajo. Identificar un individuo, una propiedad, un tipo y demás, no es, digamos, reconocer su naturaleza, sino tener la habilidad de reidentificarlo; reconocerlo como el mismo cuando te reencuentras con éste. Un amigo insistió en mostrarle la tesis a Charles Morris, quien ya se había pensionado, pero seguía dedicando tiempo en University of Florida y él me dijo: “te has forjado una vida de trabajo aquí. Esto es importante, debes hacer este trabajo.” Esto fue en una época en la que muy pocas mujeres se dedicaban a la filosofía y su apoyo y motivación me ayudaron enormemente. Ahora, el primer obstáculo para mí —de verdad un gran obstáculo—, fue que en el posgrado en Yale nunca me pidieron que leyera un solo artículo o libro contemporáneo. ¡Esto es raro, pero es completamente verdadero! Todo lo que había estudiado hasta entonces era historia de la filosofía, aunque historia relativamente reciente (Whithead y Peirce). La excepción fue Wilfrid Sellars, quien introdujo la historia en todo, nos enseñó Wittgenstein, pero también íbamos avanzando en otros temas con él. Luego de terminar el posgrado, tuve que averiguar qué revistas existían y comenzar a leerlas. No tenía ni idea dónde estaban los filósofos contemporáneos, no tenía ni idea de a quién le estaba hablando cuando trataba de escribir. Y sí, sí fue difícil darle lugar a la propuesta; sé perfectamente bien lo que es que te rechacen los artículos de las revistas y comenzar de nuevo una y otra vez. Yo fui muy persistente, más que todo, porque quería seguir hablando de lo que estaba pensando; porque quería hablar con otros sobre filosofía. Ciertamente, algo que también me ayudó mucho es que en ese entonces tenía (y tengo) un esposo que siempre me ha apoyado mucho.

[ET]: ¿Cuál ha sido el desafío más grande que has enfrentado al hacer filosofía siendo mujer?

[RM]: Mi padre se crió hasta la escuela secundaria en las islas Filipinas. Allí, su madre enseñaba a los nativos Igorrotes analfabetos en una escuela de un solo salón. Mi padre fue educado por ella al mismo tiempo que ella educaba a los nativos, pero él estaba en la parte de atrás del salón. Mi padre tenía un respeto ilimitado por el intelecto de su madre, hablaba de ella con mucha

frecuencia. Mi propia madre fue la primera mujer en obtener un PhD en geología de University of Minnesota. Yo asistí al Oberlin College, el primer colegio de género mixto en este país [Estados Unidos], e ingresé al posgrado mucho antes del movimiento de liberación femenina. Para entonces, yo no tenía idea o experiencia que me enseñara que alguna persona contemporánea pensara que las mujeres eran intelectualmente inferiores a los hombres. Y eso, sin lugar a dudas, fue muy bueno. Sin embargo, mirando en retrospectiva, ahora reconozco numerosas pequeñas cosas y algunas otras muy grandes que habían pasado, especialmente en Yale, que eran manifestaciones obvias de sexismo, pero que yo no las reconocía. En ese entonces, no tenía ninguna sensación de opresión, ningún resentimiento y tampoco tenía miedo. Ahora, por supuesto, reconozco dichas manifestaciones de sexismo. De hecho, durante muchos años dicté la clase “Ética: asuntos relacionados con las mujeres”. En ocasiones he tenido sospechas sobre episodios actuales de sexismo, pero trato de no pensar mucho en ellos. No es que recomiende fuertemente esa actitud; más bien estoy hablando de lo que me pasó a mí y de lo que hizo que yo pudiera seguir adelante.

[ET]: ¿Cómo ve el futuro de la filosofía y a las mujeres dentro de esta?

[RM]: Ciertamente, las mujeres están participando cada vez más en la filosofía y eso es muy bueno. Lo que yo veo aquí, en Connecticut, es que las mujeres cada vez se apoyan más entre ellas mismas, lo cual es muy positivo, pero, lo ideal sería, por supuesto, que hubiera simplemente gente apoyando a la gente; que no se necesitara nada especial para las mujeres. Sin embargo, sospecho que el sexismo, como el racismo, no desaparecerá por completo, ni siquiera del mundo académico. Hay demasiado de ello, psicológicamente hablando, en ciertas personas que mantienen dichas actitudes. ¿Cómo habría sobrevivido el antisemitismo en el mundo estos cientos de años si no fuera por la gente que se alimenta psicológicamente de éste? Es una gran ayuda si el público en general se educa mejor y se sensibiliza ante los problemas y síntomas del sexismo y del racismo; creo que esto

es lo que está sucediendo en el mundo académico aquí en Estados Unidos. Los judíos fueron excluidos casi por completo del mundo académico hasta, aproximadamente, la Segunda Guerra Mundial. Ahora están, estadísticamente, subrepresentados. Sin embargo, así como para las mujeres, las cosas para otras personas también pueden cambiar.

[ET]: ¿Tiene algún consejo para las nuevas generaciones de mujeres en filosofía?

[RM]: Creo que el resentimiento y la súper sensibilidad no ayudan. No se trata de ignorar transgresiones menores; sólo no las noten. Confiar en que serán tratadas bien ayuda mucho a hacer que eso pase. ¡Pero también hay otras cosas grandes!

¡Buena suerte a todas!

Bibliografía

- Brentano, F. (2020). *Psicología desde el punto de vista empírico*. (S. (Traductor) Sánchez-Migallón, Ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme. Recuperado de www.sigueme.es
- Chisholm, R. M. (1957). *Perceiving: A Philosophical Study. The Philosophical Quarterly* (Vol. 9). Cornell University Press. <https://doi.org/10.2307/2216371>
- Dretske, F. I. (1981). *Knowledge and the flow of information*. MIT Press.
- Fodor, J. A., & British Psychological Society. (1987). *Psychosemantics: the problem of meaning in the philosophy of mind*. MIT Press.
- Millikan, R. G. (1984). *Language, thought, and other biological categories: new foundations for realism*. MIT Press.
- Millikan, R. G. (1989). Biosemantics. *The Journal of Philosophy*, 86(6), 281. <https://doi.org/10.2307/2027123>
- Millikan, R. G. (1993). *White Queen philosophy and other essays for Alice*. MIT Press.
- Millikan, R. G. (2000a). *On clear and confused Ideas: An essay about substance concepts*. Cambridge University Press.
- Millikan, R. G. (2000b). Reading mother nature's mind. En D. Ross, A. Brook, & D. L. Thompson (Eds.), *Dennett's philosophy: A comprehensive assessment*. (pp. 55–75). MIT Press.
- Millikan, R. G. (2017). *Beyond concepts: unicepts, language, and natural information*. Oxford University Press.
- Papineau, D. (1984). Representation and explanation. *Philosophy of Science*, 51(4), 550–572. <https://doi.org/10.1086/289205>

Stampe, D. W. (1977). Toward a causal theory of linguistic representation. En H. K. Wettstein, P. A. French, & T. E. Uehling Jr (Eds.), *Midwest Studies In Philosophy* (Vol. 2, pp. 42–63). University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.1111/J.1475-4975.1977.TB00027.X>